

MONICIÓN:

"Dejémonos transformar por el Espíritu, fuente de profecía y esperanza". Esta apremiante llamada que resuena desde hace un año en nuestros corazones y comunidades hoy, si es posible, queremos hacerla aún más intensa.

La celebración de un nuevo Pentecostés nos brinda la oportunidad de dejarnos sorprender por el Espíritu que quiere hacer nuevas todas las cosas, que quiere, hoy, renovar nuestros corazones en profundidad, curar nuestras heridas y las de toda la humanidad. Nos brinda la oportunidad de reconocer y proclamar que somos testigos de su acción.

¡Dejémonos guiar y transformar por el Espíritu de Dios, hoy! No lo dejemos para mañana...**Dejémonos** conducir por la fuerza de sus inspiraciones.



INVOCACIÓN AL ESPÍRITU

Antífona cantada: Ven Espíritu de Dios sobre mí, me abro a tu presencia, cambiarás mi corazón.

Ven, Espíritu de Dios, sacia nuestra sed, nuestros deseos de verdad y de coherencia para que seamos portadoras de esperanza en este mundo.

*Ven Espíritu de Dios sobre mí,
me abro a tu presencia, cambiarás mi corazón.*

Ven Espíritu de Fidelidad, sacia nuestra sed de arraigarnos más en Cristo, de profundizar en una relación de intimidad con Él.

Ven Espíritu de Dios sobre mí,

Ven, Espíritu de Bondad, sacia nuestra sed de vivir en comunión más profunda con nuestras Hermanas y en proximidad de vida y de corazón con las personas marginadas.

Ven Espíritu de Dios sobre mí, ...

Ven, Espíritu de Amor, sacia nuestra sed de responder con una caridad creativa a las llamadas de los pobres y de vivir nuestro servicio como una misión confiada a la Comunidad local.

Ven Espíritu de Dios sobre mí, ...

Ven, Espíritu de Alegría, sacia nuestra sed de profundizar en nuestra pertenencia a la Compañía y de transmitir nuestro carisma.

Ven Espíritu de Dios sobre mí, ...

Ven, Espíritu de Paz, sacia nuestra sed de solidaridad activa para cuidar la tierra creada por Dios para el bien de todos.

Ven Espíritu de Dios sobre mí, ...



ENCUENTRO CON LA PALABRA:

Lectura de San Pablo a los Efesios (3, 18-19)

"Pido al Padre que os refuerce y os robustezca con su Espíritu. Seréis capaces de comprender lo que es la anchura y la largura, altura y profundidad, y de conocer lo que supera todo conocimiento, el amor del Mesías, llenándoos de la plenitud total, que es Dios".

Silencio-reflexión

ANCHURA

Una de las dimensiones más hermosas del Espíritu es ensanchar los límites y los espacios de la caridad: **"¡Ensancha el espacio de tu tienda...!" (Is 54, 2)**

Él es quien enseña la lengua común, la que todos entienden, basada en el amor, como sucedió en Pentecostés y como sucede cada vez que nos esforzamos por llegar al diálogo y la comprensión. El Espíritu nos enseña a abrir caminos, tender puentes, suturar divisiones, sembrar reconciliaciones. El Espíritu nos capacita para vivir la fraternidad y la comunión.

Estamos excesivamente acostumbrados/as a nuestro ambiente, nuestros problemas, nuestras parroquias, nuestras comunidades, nuestros grupos y equipos... En ocasiones somos excesivamente localistas. El Espíritu nos impulsa a ensanchar el corazón y ser verdaderamente ecuménicos/as.

Reflexión-música de fondo.

LONGITUD

Por medio del Espíritu podemos llegar muy lejos porque él hace cercano lo remoto.

A veces sentimos la angustia de nuestra limitación, de no poder llegar a quien nos necesita, de no poder dar respuesta a tantas urgencias...

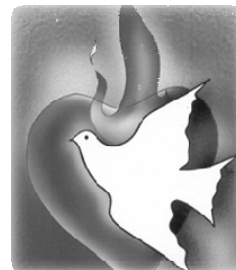
Cuando repasamos la palabra y la vida de san Vicente de Paúl, impresiona ver cómo lucha por vaciarse de sí mismo y llenarse del Espíritu de Dios y de Jesucristo, enviado al mundo para evangelizar a los pobres: *"Cuando el Espíritu Santo actúa en una persona, quiere decirse que este Espíritu, al habitar en ella, le da las mismas inclinaciones y disposiciones que tenía Jesucristo en la tierra, y éstas le hacen obrar, no digo que con la misma*

perfección, pero sí según la medida de los dones de este divino Espíritu' (SVP XI, 411).

El ejemplo de Jesús que, impulsado por el Espíritu, iba a orar solo en el desierto y en la montaña y acudía a las sinagogas, donde enseñaba las Escrituras y curaba enfermos, movía a san Vicente a obrar de la misma manera. La dependencia del Espíritu Santo se traduce en él en un seguimiento de Jesucristo misionero, cercano, sencillo, humilde, manso, con dominio de sí y lleno de celo por la gloria del Padre y la salvación del pueblo.

CANTO: nº 1 ó 2

ALTURA



El Espíritu nos levanta y eleva hasta la trascendencia. Quiere hacernos crecer, estamos hechos/as para volar.

La altura la entendemos en sentido de personalización y libertad.

El Espíritu personaliza nuestra vida, porque nos llena de amor, nos unge de bondad, nos abre a ideales elevados.

Altura significa también libertad. Los vientos del Espíritu son siempre liberadores. Cuando los discípulos recibieron en Pentecostés el viento del Espíritu, superaron sus miedos y ataduras, creció inmensamente su altura espiritual. Hoy creemos y confiamos en que el Espíritu sigue soplando sobre nosotros para elevarnos por encima de nuestras limitaciones. Por eso aclamamos:

Creo Señor pero aumenta mi fe (se puede cantar después de cada petición)

- *Creo en su soplo, imperceptible pero lleno de fuerza, que nos estimula a vivir en comunión;* por eso le pido que nos ayude a afrontar, con valentía y verdad, los desafíos de la vida comunitaria, principalmente con la ayuda de la reconciliación..
- *Creo que él hace siempre actual la Palabra de Dios y suscita energías nuevas para que sea vivida en nuestra existencia;* por ello le pido que nos enseñe a discernir juntas su acción y a releer nuestra vida a la luz de la Sagrada Escritura.
- *Creo que él es el autor y el animador de todas las iniciativas de amor, de unidad, de creatividad, que hay en la Iglesia y en el mundo;* por ello le pido, que nos guíe en nuestras revisiones de obras y servicios y nos impulse a proseguir el diálogo ecuménico e interreligioso en el ámbito de la colaboración para el servicio de los pobres.
- *Se pueden añadir otras peticiones espontáneas...*

HONDURA

El Espíritu nos adentra en las profundidades de la existencia. *"Él todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios. Nadie puede sondear lo profundo del hombre sino el Espíritu que está dentro de él. Del mismo modo, nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios"* (1 Cor 2, 10 - 11).

Nuestra cultura o nuestras costumbres nos llevan a vivir hacia fuera. El Espíritu nos capacita para llegar al manantial de todo. Nos ayuda a entender el sentido de todo, incluso de lo que parece menos inteligible, como la cruz.

Guiados/as por el Espíritu podemos penetrar en el misterio de Dios, escuchar sus llamadas en nuestras aspiraciones más profundas, en los gritos de los pobres, en los signos de los tiempos y, juntos/as, discernir su voluntad.

La «luz» interior del Espíritu que irrumpe en la vida de Santa Luisa en Pentecostés de 1623 hace nacer en ella una devoción singular al Espíritu Santo, del cual se deja guiar, y bajo cuya luz lee la propia vida y todo acontecimiento.

En uno de sus escritos dice: *"Las almas verdaderamente pobres y deseosas de servir a Dios deben tener gran confianza en que al venir a ellas el Espíritu Santo y no encontrar resistencia alguna, las dispondrá convenientemente para cumplir la santísima voluntad de Dios, que debe ser su único deseo"*. (E.234)

Silencio- reflexión.

CANTO: nº 3 ó 4.

SALMO PARA PEDIR EL ESPÍRITU

(a dos coros)

Espíritu Santo, llena mi alma
con la abundancia de tus dones.

Dame el DON DE SABIDURÍA
para gustar las cosas que Dios ama,
para saber discernir lo que es coherente con el Evangelio de Jesús.

Dame el DON DE ENTENDIMIENTO
para vivir con fe viva, aprender a ver con los ojos de Dios
y reconocer su presencia en todas las circunstancias.

Dame el DON DE CONSEJO
para saber hablar y saber callar,
saber acompañar y retirarme,
saber dudar y dejarme iluminar.

Dame el DON DE FORTALEZA
de manera que sea capaz de vencer
todos los obstáculos que encuentre
en el camino del seguimiento de Jesús.



Dame el DON DE CIENCIA
para que descubra las semillas de Verdad que cada persona posee;

Enséñame a juzgar rectamente las cosas creadas
Para que sepa defender en ellas la vida, la justicia y la paz.

Dame el DON DE PIEDAD
para amar a Dios como Padre y reconocer en los hombres y mujeres
a los hermanos que tengo que servir y donde Dios me está esperando.

Dame el DON DE TEMOR DE DIOS
para que cultive en mí un corazón humilde y misericordioso
benévolo y protector para los pequeños,
confiado y agradecido para los mayores, para Dios.

GESTO: Cada Hermana tiene una vela que se le ha entregado al inicio de la celebración; en este momento, se van acercando, una a una, sin prisas... y en silencio... al Don que siente que más se manifiesta en su vida o del que más necesitada se ve y enciende su vela en él.
Mientras, se pone música de fondo o algún canto del Espíritu.
Cuando todas lo hayan hecho se puede abrir un espacio para compartir.

MONICIÓN DE DESPEDIDA:

María es la llena de gracia del Espíritu, que la cubrió con su sombra, para que engendrara al Hijo de Dios. Ha recibido los dones del Espíritu Santo de modo singular. Ella es maestra de acogida. Ella se une a nuestra oración, como lo hizo con los Apóstoles, en la espera de Pentecostés. Con ella nos sentimos enviadas y nos despedimos cantando:

CANTO FINAL: El Señor ha estado grande

El Señor ha estado grande, a Jesús resucitó,
con María sus hermanos entendieron qué pasó.
Como el viento que da vida, el Espíritu sopló,
y aquella fe incierta en firmeza se cambió.

**Gloria al Señor, es nuestra esperanza,
y con María se hace vida su palabra.
Gloria al Señor, porque en el silencio
guardó la fe sencilla y grande con amor.**

